# “La madre del Señor”.

Una carta de la PAMI

Con fecha de 8 de diciembre de 2000, y con la firma, en la carta de presentación, del Presidente, Fr. Garpar Carvo Moralejo, OFM y del Secretario, Fr. Stefano Cecchin OFM, la PAMI nos ofreció hace dos años un escrito[1] que merece una presentación algo detallada.

Comencemos con unos datos puramente cuantitativos: el libro consta de 134 pp, 78 números, 297 notas a pie de página y numerosas citas y referencias bíblicas que figuran en el interior del trabajo. En la elaboración del texto ha contribuido un número indeterminado de personas, entre las cuales hay que incluir a los Presidentes de las Sociedades Mariológicas Nacionales, que enviaron sus observaciones al proyecto elaborado por una Comisión.

El género literario es el de una carta (p. 6; n. 12: p. 20; n. 77: p. 129) o un “encuentro epistolar” (n. 77: p. 129). Esto se concreta en ocasiones en el modo de dirigirse a los lectores o interlocutores, que son los socios de la PAMI, los estudiosos de mariología y los rectores de los santuarios marianos (p. 5).

La estructura de la obra es diáfana: en la Introducción (pp. 9-20) se presenta condensadamente la situación histórico-cultural que vivimos a comienzos del Tercer Milenio, se ubica la mariología en el contexto de la teología contemporánea y se precisa el objetivo de *La Madre del Signore* (en adelante, MS). La parte primera (pp. 21-48) se centra en la propuesta de un acercamiento correcto al misterio de la Madre del Señor: coloca la mariología en el panorama de las disciplinas teológicas, se la caracteriza brevemente como disciplina de empalme y de síntesis, se describen sus fuentes y se reflexiona sobre el método teológico de este tratado. La parte segunda (pp. 49-120) estudia algunos cometidos de la mariología en nuestro tiempo: se la refiere al misterio trinitario; se trata sobre su maternidad virginal, su concepción inmaculada, su asunción y sobre la cuestión de su acción medianera; se muestra el lugar de María en la espiritualidad cristiana, en la ética de los seguidores de Jesús, en la vida social y política, en la vida de la Iglesia; por último, se abordan la cuestión ecuménica, la relación de María de Nazaret con la mujer y la inculturación de la figura de María. La parte tercera (pp. 121-128) considera la veneración a la Madre del Señor. Finalmente, se cierra el trabajo con una *Conclusión* (pp. 129-131), a la que se añade el *Índice* (pp. 133-134).

## Características

Propiamente hablando, el texto no es un documento vaticano. Los responsables de la PAMI, al ser ésta una Academia Pontificia, informaron a los organismos de la Sede Apostólica de que depende y a los que presta su servicio académico sobre el proyecto de publicar esta Carta y recibieron el estímulo de la Sede Romana. Pero en la *Conclusión* de MS se nos dice expresamente: «Nuestro escrito no tiene ninguna autoridad salvo la que deriva de sus argumentos y de la experiencia eclesial que refleja» (n 77: p. 129). Y en otros lugares, los autores declaran modestamente: “a nuestro parecer” (n. 43: p. 59), “en nuestra opinión” (n. 52: p. 80), etc.

Aunque las autoridades que se citan en las notas son casi siempre Santos Padres, textos

[1] PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *La Madre del Signore. Memoria Presenza Speranza.* Alcune questioni attuali sulla figura e la missione della b. Vergine Maria (Città del Vaticano, 2000). En el interior del texto remitimos a los números (n., nn.) y a las páginas (p., pp.), para mayor comodidad de los lectores de EphMar.

litúrgicos, Concilios ecuménicos, Papas, Organismos romanos y algunas Conferencias Episcopales, como se reconoce expresamente en la carta de presentación (pp. 5-6), también es cierto que se tiene constantemente presente el trabajo de los teólogos (*ibíd*.).

La obra está muy documentada, ha sido escrita con gran orden y claridad, y refleja una fina sensibilidad mariana. También la presentación tipográfica (a dos tintas), además de las reproducciones de dibujos contorneados de pinceladas en marrón de Piero Dani, hacen grata la lectura.

MS no pretende en modo alguno ser una obra exhaustiva (n. 12: p. 20). El Consejo de la PAMI sólo ha examinado algunas cuestiones mariológicas sobre las que el Papa ha llamado la atención de los teólogos y los agentes pastorales (*ibíd*.). En concreto, los autores comparten sólo algunas consideraciones sobre el uso que la mariología hace de las fuentes que le permiten elaborar su discurso (n. 23: p. 28); ofrecen meramente algunas reflexiones sobre el uso de la Escritura en la investigación mariológica (n. 24: p. 29); al hablar de la relación entre el Espíritu de santidad y la Todasanta, se limitan a recordar los numerosos estudios hechos al respecto en el postconcilio y a recoger algunos aspectos de esa arcana relación (n. 41: p. 51); de los numerosos problemas planteados por el enunciado dogmático de la Asunción de María, ellos indican únicamente algunos a título de ejemplo (n. 50: p. 68); señalan no más que algunas de las perplejidades y dudas que persisten respecto a la espiritualidad mariana (n. 58: p. 94); de un fenómeno muy complejo (el influjo de la doctrina sobre María de Nazaret en el devenir social y político de la polis humana), sólo se hacen unas consideraciones ordenadas a poner en marcha la reflexión teológica (n. 61: p. 101).

**Valores**

Son muchos los valores que podemos apreciar en el presente escrito. Destacamos una lista incompleta, aunque no querríamos que fuera demasiado parca. Se reconoce sin velos la existencia de cuestiones, dificultades y problemas que persisten en la investigación mariológica (n. 12: p. 20; n. 50: p. 67 y 68; n. 51: p. 73; n. 52: p. 80; n. 58: pp. 94-95; etc.). Se acepta la pluralidad de acercamientos en el método teológico, concretamente la "vía de la belleza" (n. 33: pp. 40-42), la "vía de la experiencia" (nn. 34-35: pp. 42-46) y la teología narrativa (n. 37: pp. 47-48). Se indican con cierto detalle logros y avances alcanzados en la comprensión de realidades marianas como la Inmaculada Concepción (n. 47: pp. 62-64) y la Asunción (n. 51: pp. 73-79).

Se insiste repetidas veces en la universal apertura y referencia activa de María, la "mujer totalmente relacional" (n. 4: p. 12; n..20: p. 26; n. 39: p. 49; n. 60: p. 99; n. 77: p. 129; cf. et. n. 32: p. 40; n. 40: p. 51; n. 64: pp. 106-109). Citamos uno de los textos, en que los autores señalan cuál es la mariología que han intentado propugnar en su escrito: una mariología «que ilumine su intrínseco carácter *relacional*, porque en la Virgen todo es relativo a Dios —Padre Hijo Espíritu—; a Cristo, eterna Sabiduría encarnada en sus entrañas virginales; a la Iglesia, de la que es miembro singular y supereminente, y, en la Comunión de los Santos, vive amando y obra comunicando; a la Humanidad, a la que ella ennoblece con la perfección de su ser, embellece con la humildad, protege bajo el manto de su misericordia en el camino hacia el éschaton; al Cosmos, porque por medio de ella, en el acontecimiento de la encarnación del Verbo se ha introducido en la creación un principio divino de purificación y transformación» (n. 77: p. 129). Este enfoque tiene la ventaja de romper, si es que persiste, la costra que ha podido aislar demasiado la mariología de los otros tratados teológicos y mostrar a María, no como una individualidad cerrada, sino, al contrario, como realidad personal que se refiere al misterio del Dios trino y a la totalidad de la realidad cósmica y salvífica.

Los autores han prestado una atención especial a la "dimensión mariana" de la espiritualidad cristiana (nn. 53-59: pp. 80-98). Distinguen entre doctrina de la fe, devoción

mariana y espiritualidad mariana (o dimensión mariana de la espiritualidad cristiana), y se detienen en presentar la unicidad de la espiritualidad cristiana al tiempo que las bases para el reconocimiento de la referida dimensión mariana (el n. 54, pp. 83-84, es particularmente rico y denso). Seguidamente (nn. 56-57: pp. 85-95), ofrecen un panorama histórico de las modalidades que ha adoptado dicha espiritualidad: imitación, servicio, consagración, oblación, esclavitud, vida marieforme, espiritualidad cordimariana, amor filial y alianza con María, quiragogía o acompañamiento de la mano; y se concluye con unos párrafos dedicados a la Obra de Schönstatt, la Milicia de la Inmaculada y la Obra de María o Movimiento de los Focolores.

Se alude varias veces al lenguaje y a las trampas que puede tener o los equívocos a que puede prestarse: el distinto valor de las metáforas usadas en la antigüedad para referirse a María en su relación con la Trinidad (n. 42: pp. 56-58); la necesidad de una *explicatio terminorum* a la hora de precisar el significado de la expresión "espiritualidad mariana" (n. 58: p. 94); la conveniencia de prescindir de términos que se han vuelto problemáticos u obsoletos por sus resonancias antropológicas negativas o por su sentido cosista:"esclavitud", "instrumento", "propiedad"...; el cuidado que se ha de tener en el uso del vocablo "consagración"; en fin, la atribución a María de acciones propias del Espíritu (n. 58: pp. 96-97).

Otras páginas bellas que cabe mencionar son las que se refieren a la piedad mariana, que tiene como notas la veneración, el amor, la invocación, la alabanza, el estupor, la imitación, el servicio amoroso, la belleza, la equidistancia del minimalismo y del maximalismo, la actividad diligente, la pureza de las motivaciones, la solidez de sus fundamentos, etc. Esta piedad, cuando toque su ápice, prácticamente desaparecerá para convertirse en un incesante *Magnificat* al Padre, al Hijo, al Espíritu (n. 76: pp 124-127).

**Tareas para los mariólogos**

Parece que de ninguna cabeza puede salir una mariología tan acabada y armada como Palas Atenea de la testa de Júpiter. Esta disciplina está y estará en proceso. MS propone una amplia serie de tareas a los cultivadores de la mariología. Para no alargar nuestra presentación, las indicamos también de forma muy condensada: la recuperación de datos de la Tradición relativos a María (n. 25: p. 32); una atención mayor a la liturgia (n. 26: p. 32); la profundización en el significado del hecho de la concepción virginal de Jesús (n. 43: pp. 59 y 61); el ahondamiento en el dogma de la Inmaculada y su presentación en módulos lingüísticos apropiados a las distintas culturas (n 46: p. 62); el tratamiento de los numerosos problemas planteados por el enunciado dogmático de la Asunción (n. 50: p. 68); el estudio renovado y más a fondo de los múltiples aspectos de la doctrina de la mediación mariana (n. 52: p. 80); la atención a las perplejidades y dudas que se dan en la espiritualidad mariana, para proporcionar las aclaraciones o introducir las correcciones necesarias en este terreno (n. 58: p. 94; cf n. 59: p. 98); las ulteriores precisiones sobre la naturaleza de la presencia de María en la vida de la Iglesia (n. 67: p. 112); la misión de favorecer la genuina promoción de la mujer, abandonando todo inmovilismo culpable que vendría a constituir una connivencia con la injusticia (n. 71: p. 117); el cometido de afrontar con ánimo sereno cuestiones como la del eventual influjo del culto a las diosas paganas en el proceso formativo de la veneración eclesial a María, o la que pregunta si la piedad mariana ha sido una especie de instrumento en manos del "poder eclesiástico" para tener sometidas a las mujeres o si más bien ha promovido su dignidad (n. 72: p. 118); la urgencia de acoger las exigencias o demandas de las diferentes culturas para luego mediar en ellas, con una conceptualización coherente, el contenido de la fe (n. 73: p. 119).

Todas estas tareas van englobadas en una cuestión que se formula en la parte introductoria: «¿qué significado tienen estos acontecimientos [relativos a Jesús, a María y al destino del Glorificado y de la Asunta] que sucedieron hace más de veinte siglos, en un mundo

en que siguen dominando la muerte, la injusticia, la opresión» (n. 11: p. 19). Esta cuestión constituye un marco hermenéutico en que se insertan los demás interrogantes.

Esta bella carta concluye con una mirada final a la mariología como *teología de rodillas* y teología doxológica, a la vez que como *fides quaerens iustitiam*: «En último término, la mariología es doxología, "incesante *Magnificat* de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y también amor compasivo hacia el hombre, servicio a su causa» (n. 77: p. 131). Quiera Dios que, con la ayuda de la Madre del Señor, las mujeres y varones que se empeñan en esta misión puedan realizarla con este talante y bajo el estímulo que representa el texto que ha ofrecido a todos la PAMI. Es de esperar que esta carta vaya encontrando en sus destinatarios una acogida atenta y y una disposición de competente y esmerada entrega a las misiones que propone.

Pablo Largo cmf